

Sobre el “no hay relación sexual”.

30 de noviembre, 2023 – 26 de abril, 2024.

El amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación *de ellos*. ¿La relación *de ellos*, quiénes?– los dos sexos.

Jacques Lacan, *Seminario 20. Aún* (1972-1973), p. 14.

I. En principio, esta fórmula lacaniana “no hay relación sexual” es una interpretación que hace Lacan con respecto a lo que Freud escribe sobre el amor heterosexual:

¿Puede decirse que Freud formula propiamente la imposibilidad de la relación sexual? No la formula como tal. Si yo lo hago es tan sólo porque resulta muy fácil decirlo. Está escrito a lo largo y a lo ancho. Está escrito en lo que Freud escribe. Basta leerlo.

Jacques Lacan, *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971), p. 91.

En *El malestar de la cultura* (1929), Freud plantea el “amor sexual” como *el mejor* de los caminos para alcanzar la aspiración individual a la felicidad, aspiración programada por “el principio del placer” que rige originariamente a los seres humanos. Si Freud otorga al amor sexual este lugar privilegiado (es el camino que más se acerca a la meta primordial “del cumplimiento positivo de la felicidad”, p. 3029) es porque, en el milagro del amor, no sólo no se elude el mundo exterior (como ocurre, por ejemplo, en el camino elegido por el yogui, el ermitaño o el paranoico), sino que, por el contrario, la satisfacción libidinal de “procesos psíquicos internos” se combina con “la vinculación afectiva” a objetos del mundo exterior. Por ello, el amor sexual “nos proporciona la experiencia placentera más poderosa y subyugante” (pp. 3028-3029). Nos hace sentir que hemos retornado al paraíso, que estamos *in heaven*.

Sin embargo, también señala Freud que esta vía hacia la felicidad tiene sus limitaciones. No sólo en el amor sexual dependemos del Otro (y éste se puede morir, nos puede dejar, nos puede causar el mayor de los sufrimientos), sino que, además, nos encontramos con que: a) la satisfacción sexual se obtiene por descarga de la tensión de “necesidades acumuladas” y, por tanto, “sólo puede darse como fenómeno episódico” y b) el goce intenso obligatoriamente necesita el contraste de la falta de goce porque sino acaba convirtiéndose en “una sensación de tibio bienestar” (p. 3025).

Es decir que, si la vía del amor heterosexual no nos conduce a alcanzar una felicidad total, es porque “hay algo inherente a la propia esencia de la función sexual que nos priva de satisfacción completa” (pp. 3042-3043). Hay *algo* “irreductible” en la diferencia sexual (hombre/mujer) que nos priva de la relación sexual completa. Este *algo* irreductible, este *algo* que está en el centro de la cultura y que vuelve “insostenible la polaridad sexual”¹ (la idea de que un hombre y una mujer son como dos caras de la misma moneda, la idea de que puede darse la fusión sexual-amorosa, la idea de “la relación plena” o de que existe “el paraíso del encuentro verdadero” con el Otro sexo²), es “el falo”, ese significante (*f*) que está ahí *en medio* de la pareja³, puesto que, con la “intrusión del falo”, “no se trata de *la falta de significante*, sino de lo que hace obstáculo a una relación”⁴.

¹ Lacan, *Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1971), p. 62.

² <https://zacariasmarcopsicoanalista.com/personal/aforismos-lacanianos/primer-aforismo-no-hay-relacion-sexual/>

³ “La función de la barra (...) no deja de estar relacionada con el falo”, *Seminario 20. Aún* (1972-1973), p. 52.

⁴ Lacan, *Seminario 18*, p. 62.

Lo que hace obstáculo a la relación heterosexual, entonces, no es la ley del deseo o el fantasma (que determinan el funcionamiento del pene)⁵, sino “lo que se llama la ley sexual”⁶: “la disyunción del hombre y la mujer”⁷ en lo que al falo se refiere y, por tanto, en lo que se refiere al “goce sexual” en lo real del cuerpo a cuerpo⁸.

En el goce, cada cual está solo (cada cual está en soledad con su goce) y, por ello, “el goce sexual está marcado, dominado por la imposibilidad de establecer como tal, en ninguna parte de lo enunciado, ese único Uno que nos interesa, el Uno de la relación *proporción sexual*”⁹.

II. En la realización de las relaciones sexuales hay dos modos de goce que vienen a suplir a “la pareja que falta”¹⁰.

Por un lado, el hombre “tiene que vérselas con el objeto *a*” (con el objeto que causa su deseo) y por eso “desemboca en el fantasma”¹¹.

El hombre es quien aborda a la mujer, o cree abordarla [...] Sin embargo, sólo aborda la causa de su deseo, que designé con el objeto *a*. El acto de amor es eso. Hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía. Pero hay un abismo entre la poesía y el acto. El acto de amor es la perversión polimorfa del macho, y ello en el ser que habla. Nada más certero, más coherente, más estricto en lo que al discurso freudiano se refiere.

Jacques Lacan, *Seminario 20. Aún* (1972-1973), p. 88.

El goce fálico es el obstáculo por el cual el hombre no llega –dice Lacan– a gozar del cuerpo de la mujer, precisamente porque de lo que goza es del goce del órgano.

Jacques Lacan, *Seminario 20. Aún* (1972-1973), p.15.

Por el otro lado, en las relaciones sexuales, el Otro sexo “está de lleno” en el goce fálico¹², pero, de este lado de las mujeres, también “está en juego otra cosa, y no el objeto *a*, en lo que viene suplir esa relación que no es”¹³. En esto la mujer “se desdobra”¹⁴: tiene que vérselas con el goce fálico (“que concierne a lo imaginario”¹⁵, al narcisismo) y, además, tiene que vérselas con Otro goce (el goce *femenino*, el “goce de ser no-toda”¹⁶), un goce “adicional, *suplementario*” (que no “*complementario*”) al goce fálico¹⁷ y “que concierne a lo simbólico”¹⁸.

Hay un goce [...] del cuerpo que está, si se me permite [...] *Más allá del falo*... Quizás se hayan percatado [...] alguna vez, al vuelo, de que hay algo que sacude (*secoue*) a las mujeres, o que las socorre (*secourt*) [...]

Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre todas.

Jacques Lacan, *Seminario 20. Aún*, p. 90.

5 Lacan, *Seminario 18*, p. 65.

6 Lacan, *Seminario 18*, p. 63.

7 Lacan, *Seminario 18*, p. 69.

8 Lacan, *Seminario 20. Aún*, p.14.

9 Lacan, *Seminario 20. Aún*, p.14.

10 *Seminario 20. Aún*, p. 78.

11 *Seminario 20. Aún*, p. 105.

12 *Seminario 20. Aún*, p. 90.

13 *Seminario 20. Aún*, p. 78.

14 *Seminario 20. Aún*, p. 98.

15 *Seminario 20. Aún*, p. 100.

16 *Seminario 20. Aún*, p.47.

17 *Seminario 20. Aún*, pp. 89-90.

18 *Seminario 20. Aún*, p. 100.

Siguiendo la estela de las místicas (la begüina Hadewijch d'Anvers, "Santa Teresa") o de "san Juan de la Cruz" (pues hay hombres que "vislumbran que debe de haber un goce que esté más allá" del falo), Lacan localiza este "gocce de la mujer, en cuanto está de más", en Dios¹⁹; siendo Dios "propiamente el lugar donde, si se me permite el juego, se produce el *dios* –el *dior*– el *decir*"²⁰, "término del que ella goza más allá de todo ese jugar que conforma su relación con el hombre"²¹.

19 *Seminario 20. Aún*, p. 92. "¿Y por qué no interpretar una faz del Otro, la faz de Dios, como lo que tiene de soporte al goce femenino?", p. 93.

20 *Seminario 20. Aún*, p. 59.

21 *Seminario 20. Aún*, p.107.